

EL HEROÍSMO DE LOS ASEDIADOS*

*Laura López de Vega
Dolores Granados de Arena
Universidad Nacional de Cuyo*

Como todos los sentimientos colectivos, el sentimiento patriótico exige de los que lo profesan una fidelidad, una entrega, que puede llegar hasta el sacrificio de la propia vida en su defensa. Bien lo expresaba Cicerón (Off.1,17), cuando escribía:

*Cari sunt parentes, cari liberi, propinqui,
familiares: sed omnes omnium caritates patria una
complexa est, pro qua quis bonus dubitet morlem
oppetere, si ei sit profuturus?*

(Queridos son los padres, los hijos, los parientes, los amigos, pero la patria sola ha abarcado todos los amores de todos, por ella, ¿ qué hombre de bien dudaría en afrontar la muerte si ha de servirla?.)

La patria es en verdad una realidad compleja, es la porción de tierra donde se ha nacido. En latín *patria* era un adjetivo que se unía cornentemente a *terra*; así *terra patria era* ia tierra de los padres. Allí estaba el recinto familiar con el fuego permanentemente encendido, la ciudad, sus monumentos, las tumbas de los muertos, los dioses lares, las imágenes veneradas de los antepasados.

Pero la patria implica, además, una comunidad de idioma, una cultura en común, una estructura política, una tradición histórica; todo ello, vitalizado por una pujante voluntad de vida y de progreso entre todos fuertemente tendida hacia el futuro. Este sentimiento es tan connatural a la especie humana que, desde antiguo, la pena del destierro se considera como uno de los castigos más terribles que pueda infligirse al hombre.

En todas las épocas el amor a la patria, al suelo natal, ha llevado a actos de verdadero heroísmo y sacrificio, individuales unas veces, colectivos otras.

En esta ponencia pretendemos centrarnos en el heroísmo de pueblos asediados que por defender su suelo, no vacilaron en ofrendarse como víctimas. Hablaremos de Sagunto, Numancia, Thala y Masada, todos ellos relacionados con el mundo romano. Trataremos de ver las actitudes en común que tuvieron estos pueblos, lo que hay de esencial en estos verdaderos suicidios colectivos.

En los avatares de la empresa ibérica de los Barca, encontramos el episodio de Sagunto: a la muerte de Amílcar Barca, toma el mando su yerno Asdrúbal, quien acrecienta el poderío cartaginés con actitudes diplomáticas. Renueva el tratado de alianza con Roma, según el cual la frontera entre los dos pueblos sería el río Ebro. A los saguntinos, situados en el medio de esta problemática de frontera, se les respetaría su independencia. Sin embargo, a la muerte de Asdrúbal, Aníbal, que tenía entonces veinticinco años, con el pretexto de que los saguntinos habían perjudicado a sus súbditos cartagineses, ataca a Sagunto en el 218 a.C.

Civitas ea longe opulentissima ultra Hiberum fuit, sita passus mille ferme a mari. Oríundi a Zacyntho insula dicuntur, mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generís; ceterum in tantas brevi creverant opes seu maritimis seu terrestribus fructibus seu multitudínis incremento seu disciplinae sanctitate, qua fidem sociaiem usque ad perniciem suam coluerunt. (Tito Livio 21.7)

(Esta ciudad fue por mucho la más rica del otro

lado del Ebro, situada cerca de unos mil pasos del mar. Se decía que eran oriundos de la isla de Zanté y mezclados con la raza de los rútilos de Ardea; por lo demás, en poco tiempo habían crecido hasta riquezas muy importantes, ya por las ganancias marítimas o terrestres, ya por el incremento de su población, ya por la rectitud de su conducta, en virtud de la cual respetaron la fidelidad de sus aliados hasta su propia perdición).

Según el historiador Floro, Sagunto fue elegida por Aníbal como pretexto para suscitar una segunda guerra púnica: *Igitur in causam belli Saguntos electa est.* (Florus, 1.22.3) (En consecuencia, Sagunto fue elegida como causa de la guerra).

El agravamiento de la situación de los saguntinos es marcado por Livio con gran dramatismo: *Simul crescit inopia omnium longa obsidione et minuitur expectatio externae opis, cum tam procul Rumani, unica spes, circa omnia hostium essent.* (Tito Livio:21.11). (Al mismo tiempo, por el largo asedio, crece la escasez de todo y disminuye la expectativa de ayuda exterior por estar tan lejos los romanos, su única esperanza, y alrededor todos los territorios en poder de los enemigos - los cartagineses).

Fracasan las tentativas de conciliación interpuestas por los representantes de ambos bandos, Alcón y Alorco, porque las condiciones de paz de Aníbal son inaceptables. Se precipitan los acontecimientos y el mismo Livio relata así:

....repente primores secessione facta, priusquam responsum daretur, argentum aurumque omne ex publico privatoque in forum collatum in ignem ad id raptim factum conicientes eodem plerique semet ipsi praecipilaverunt, (Tito Livio: 21. 14).

(...de repente, habiéndose retirado los principales antes de que se diera una respuesta, reuniendo la plata y todo el oro de los edificios públicos y de las casas privadas en la plaza, lo arrojaron rápidamente a una

hoguera hecha para ese fin y la mayor parte de ellos se arrojó allí.)

Aníbal, viendo que la ciudad se encuentra desguarnecida, da la orden de destrucción:

..., non cunctandum in tali occasione ratus Hannibal, totis viribus aggressus urbem momento cepit, signo dato ut omnes puberes interficerentur (Tito Livio: 21.14).

(Aníbal, pensando que en tal circunstancia no había que vacilar, atacando con todas sus fuerzas, tomó la ciudad, después de que se diera la orden de que todos los adultos fueran aniquilados.)

Livio acentúa el dramatismo imprimido a todo el relato de este episodio al condensar en una pregunta el heroísmo de los de Sagunto:

...cui enim parci potuit ex iis qui aut inclusi cum coniugibus ac libeis domos super se ipsos concremaverunt aut armati nullum ante finem pugnae quam morientes fecerunt? (Tito Livio:21. 14)

(... ¿a quién, en efecto, pudo perdonarse entre aquellos hombres que, o encerrados con sus mujeres y sus hijos en sus casas, las incendiaron totalmente o, armados, no dejaron de luchar hasta morir?)

Roldán Hervás (1981:231) hace la siguiente apreciación sobre la narración de Livio: "La ciudad cayó en sus manos (de Aníbal) tras ocho meses de asedio, menos trágico y grandilocuente de lo que Livio pretende en su relato, sin que el gobierno romano reaccionara militarmente en apoyo de la ciudad".

Sin embargo, Roma no aprobó en ningún momento las acciones de Aníbal contra Sagunto. Ni siquiera en Cartago, quienes ocupaban algún lugar importante en el Estado, aprobaban los actos de Aníbal en

Sagunto. Pero para el cartaginés la destrucción de esta ciudad era primordial porque emprendía la marcha hacia Italia y no podía dejar a sus espaldas una población amiga de los romanos. Al concluir los episodios de Sagunto nos podríamos preguntar qué es lo que más destacan Livio y Floro en esta historia. Sin duda, desean resaltar la falta de conducta de Aníbal, que no respeta pactos anteriores, la soledad de la ciudad española a la que Roma deja librada a su suerte y, sobre todo, el heroísmo de los saguntinos, enfrentados a fuerzas tan superiores.

El mejicano Carlos Fuentes (1993:118) resume así en una prosa desnuda toda la tragedia de Sagunto:

"Qué desgracia que Cartago haya escogido España para desafiar a Roma.,. Aníbal se presentó ante Sagunto, rodeó la ciudad y le puso sitio. Los saguntinos reunieron todas sus posesiones en el foro y las quemaron. Luego salieron a pelear para no morir de hambre. Fueron diezmados por Aníbal. Desde las murallas, las mujeres vieron la muerte de sus hombres en desigual combate. Algunas se arrojaron desde las azoteas, otras se ahorcaron, otras más se suicidaron junto con sus hijos. Aníbal entró a una ciudad fantasma".

Para abocarnos al tema de Numancia tomaremos una frase del mismo Carlos Fuentes (1993:118): "Sagunto fue el espejo anticipado de Numancia". Este autor comienza su libro diciendo, tal vez en un intento de explicar la inexplicable actuación romana en España: "Ellos, los españoles, son un pueblo rudo, salvaje y bárbaro, al que nosotros, los romanos, debemos conducir, les guste o no, hacia la civilización" (1993:117). Emilia Flores de Tejada (2000:74) nos dice al respecto:

"La reflexión brota con sinceridad del egoísmo absoluto del poderoso que procura los beneficios propios sin medir consecuencias en el otro, el débil... La ceguera de conquistar le impide interesarse en el otro. Lo estima ponderativamente según sus irreductibles parámetros".

La guerra contra Numancia se produce al final de una gigantesca empresa, bastante caótica, que extiende a todo el Mediterráneo los intereses romanos y que tiene lugar entre los años 143 a 133 a.C. Según el historiador José Roldán Hervás (1981:329-331):

"En la guerra contra Numancia se manifiestan ya abiertamente las incongruencias y fallas de los setenta años de política exterior desarrollada sin método... Es cierto que durante largos años no pudo resolverse el problema porque la dirección militar no supo cómo hacerlo... Numancia se había convertido para la opinión pública romana en un auténtico insulto. Como era de esperar, llegó la reacción popular que exigió la entrega de su dirección a P. Cornelio Escipión, el vencedor de Cartago".

El historiador Floro (1, 33) nos ofrece la ubicación geográfica de Numancia y exalta el valor de los numantinos:

Numantia quantum Cathaginis, Capuae, Corinthi opibus inferior, ita virtutis nomine et honore par omnibus, summumque, si vero aestimes, Hispaniae decus. Quippe quae sine muro, sine turribus, modice edito in tumulo apud flumen sita, quattuor milibus Celtiberorum quadraginta exercitum per annos undecim sola sustinuit, ne sustinuit modo, sed saevius aliquando perculit pudendis que foederibus adfecit.

(Cuanto Numancia era inferior en riquezas a Cartago, Capua y Corinto, así era igual a todos en renombre y gloria de su valor y, si se estima de verdad, honor de España. En verdad esta ciudad sin murallas, sin torres, situada en una colina apenas elevada junto al río -el Duero-, aguantó sola durante once años con cuatro mil celtiberos a un ejército de cuarenta mil hombres y no

sólo hizo frente sino que en algunas ocasiones los repelió bastante violentamente y los afectó con vergonzosos pactos.)

Nuevamente aparece aquí la imagen de una ciudad española soñada, desguarnecida, sin ayuda exterior que soporta el asedio de fuerzas infinitamente superiores y que sin embargo no se rinde. A propósito de estos once años de que habla el texto de Floro, Roldán Hervás (1981:33) opina: "Numancia no resiste durante once años como los historiadores comúnmente y con cierto orgullo narran".

Es curioso observar que tanto en el caso de Sagunto como en el de Numancia, este historiador actual, tal vez con mayor perspectiva y documentación y menos apasionamiento, parece ser más objetivo en la valoración de los hechos.

Titio Livio (*Summ*: 57) en su obra nos habla del estado en que Escipión recibe el ejército romano en esta ocasión y de las medidas que toma para restablecer la disciplina:

Scipio Africanus Numantiam obsedit et corruptum licentia luxuriaque exercitum ad severissimam militiae disciplinam revocavit. Omnia deliciarum instrumenta recidit,..., militem cotidie in opere habuit.

(Escipión Africano sitió Numancia y volvió a llevar su ejército, corrompido por la indisciplina y la lujuria, hacia la más estricta disciplina de la milicia. Suprimió todo objeto de placer, expulsó del campamento todos los objetos de placeres, ocupó diariamente en trabajos a sus soldados.)

Seguimos con la narración de Floro (1.34.11-12):

*Sic redacto in disciplinam milite commissa acies...
Dedere etiam se volebant, si toleranda viris imperarentur.
Sed cum Scipio veram vellet et sine exceptione victoriam,
eo necessitatum compulsi primum ut destinata morte in*

proelium ruerent.

(Así, una vez vuelto el ejército a la disciplina, fue presentada la batalla... /Los numantinos/ querían entregarse en el caso de que se les ordenaran condiciones que pudieran ser toleradas. Pero como Escipión quisiera una victoria auténtica y sin excepción, los numantinos fueron llevados a un punto tal de necesidad que, resuelta la muerte, se precipitaron a la batalla).

Y agrega Floro algo que nos impresiona ya que, antes de cumplir la decisión de *ad mortem currere*, se despiden de la vida con una ceremonia religiosa como es el banquete fúnebre:

...Cum se prius epulis quasi inferiis implevissent carnis semicrudae et caeliae, sic vocant indigenam ex frumento potionem. . . ., postremo, Rhoecogene duce se, suos, patriam ferro veneno, subiecto igne undique peregerunt. ... Novissime maximo duce oppressa civitas nullum de se gaudium hosti reliquit. Unus enim vir Numantinus non fuit qui in catenis duceretur...; arma ipsi cremaverunt. Triumphus fuit tantum de nomine. (1.34.12,15,16,17).

(...después de que ellos se hubiesen hartado primero en un banquete fúnebre, por así decir, de carne semicruda y celia: así llaman ellos una bebida autóctona a partir del trigo... Por último, siendo el jefe Recógenes, se dieron fin a sí mismos, a los suyos y a su patria, con la espada, con el veneno, con el fuego encendido por todas partes ... Al final, la ciudad oprimida por un jefe tan importante no dejó de sí ningún motivo de gozo al enemigo. En efecto, no hubo ningún numantino que pudiera ser llevado prisionero... ellos quemaron las armas. El triunfo sólo existió de nombre.)

Este comportamiento del pueblo numantino ha inspirado a autores de todos los tiempos. Carlos Fuentes (1993:154) interpreta así este final tremendo: "Pues tu presencia ante Numancia, Corneio Escipión Emiliano, fue en verdad una ausencia. Nunca peleaste, no hiciste nada."

Cervantes (1949:174), en su comedia *El cerco de Numancia*, pone en boca del mismo Escipión palabras de admiración por el pueblo ibérico:

"Escipión: Con uno solo que quedase vivo
no se me negarla el triunfo en Roma
de haber domado esta nación soberbia
enemiga mortal de nuestro nombre,
constante en su opinión, presta arrojada
al peligro mayor y duro trance;

Cuyo valor, cuya destreza en armas
me forzó con razón a usar el medio
de encerrarlos cual fieras indomables
y triunfar de ellos con industria y maña,
pues era con las fuerzas imposible".

Valbuena Prat, en sus notas a esta comedia, dice que Cervantes supo transmitir tanto fervor al dramatizar el comportamiento de los numantinos que, cuentan, su representación inflamó los espíritus de los defensores de Zaragoza en su lucha contra Napoleón. Curiosamente, otro mejicano de nuestros días, Juan José Arreola (1980:277) ante las ruinas de Numancia, recuerda el episodio en una página que titula *Elegía*, perteneciente a su obra *Confabularlo* y la termina así:

"Legiones y legiones se estrellaron contra los
muros invencibles. Millares de soldados cayeron entre las
flechas, el desaliento o el invierno. Hasta que un día el
exasperado Escipión se alzó en el horizonte como una

ola vengativa y apretó con sus dos manos tenaces sin soltar durante meses, el duro pescuezo de Numancia".

Hay también un romance titulado *Sitio e incendio de Numancia* (Agustín Durán 1945: 377) que recrea el tema y del que citamos algunos versos;

"Un horrible fuego encienden
En medio de la gran plaza,
Do queman todos sus bienes,
Cada cual con mano franca.
Unánimes todos dicen
Que no se entregue la patria;
Que mueran, pues que muriendo
Hacen inmortal su fama".

Evidentemente, Numancia es el episodio que más ha inspirado a autores de todos los tiempos y tanto los relatos históricos como las recreaciones ven a esta ciudad como un símbolo del temple ibérico.

Benito Pérez Galdós (1976:32-33) inmortalizó en sus *Episodios Nacionales* el heroísmo de otro pueblo asediado, Zaragoza, frente a las fuerzas de otro imperio, el de Napoleón. De esta obra citaremos un fragmento en el que se palpa la desigualdad de fuerzas, hecho que es común a todos estos episodios de los pueblos asediados:

"Sola, aislada, desamparada, sin baluartes exteriores, sin fuertes ni castillos, Zaragoza alzaba sus murallas de tierra, sus baluartes de ladrillos crudos, sus torreones de barro amasado la víspera para defenderse contra los phmeros soldados, la primera artillería, los phmeros ingenieros del mundo,.. Todo sucumbe y se reduce a polvo ante aquellas tapias que se derriban de una patada. Pero detrás de esta deleznable defensa material está el acero de las almas aragonesas, que no se rompe, ni se dobla, ni se funde, ni se hiende, ni se

oxida y circunda todo el recinto como una banda indestructible..."

Otro episodio conocido en el mundo antiguo es el de Thala. En medio de las alternativas de la guerra que los romanos llevan a cabo contra Yugurtha, un general prudente y firme, Quinto Cecilio Metello, se hace cargo de las operaciones y en el 108 a. C. pone en jaque al rey de Numidia. Este llega a Thala, ciudad al parecer importante y rica, una especie de oasis en el desierto de los númeridas. Allí se dirige Metello y con decisión toma todas las medidas tendientes a apoderarse de la ciudad para terminar con la guerra. Yugurtha, al verse perdido, huye de Thala con sus hijos y gran parte del tesoro. Los habitantes de la ciudad, sin embargo, se disponen a defenderla y prefieren reducir a cenizas todo lo que quedaba y sacrificarse ellos mismos, con tal de no recibir la humillación de entregarse al enemigo.

Salustio (*Iug.* 76) relata así la heroica actitud de los pobladores de Thala:

Ei postquam murum arietibus feriri resque suas adflictae vident, aurum atque argentum et alia quae prima ducuntur domum regiam comportant. Ibi vino et epulis onerati illaque et domum et semet igni corrumpunt, et quas victi ab hostibus poenas metuerant eas ipsi volentes pependere.

(Estos, tan pronto como ven que las murallas son golpeadas por los arietes, y que su situación es desesperada, transportan al palacio real el oro y la plata y otros objetos que se estiman principales. Allí, hartos de vino y comida, libran voluntariamente al fuego aquellas cosas, al palacio y a ellos mismos, y los castigos que habían temido de los enemigos, si eran derrotados, éstos, ellos mismos voluntariamente se infligieron.)

Recordemos que Metello, por este decidido triunfo sobre los Númeridas, recibe el nombre de *Numidicus*. Parece oportuno consignar

aquí ei comentario de Paolo Fedeli (1991: 1,419) sobre este episodio:

"La scelta di un suicidio di massa é complicata da un rituale che divide molti aspetti col sacro, in una dimensione che é tutta pervasa dalla logica dello spreco. dal dispendio, insomma, e dei beni materiale e del bene piú alto, cioè dalla vita, una dimensione che é insieme riaffermazione della propria volontà nel momento preciso in cui tale volontà sembra soffocata dagli agenti esterni. Il modello non é unico e richiama alla mente una serie di atteggiamenti di orgogliosa sottrazione aH'ignominia della schiavitú, a cominciare da quello offerto dagli abitanti di Sagunto assediati da Annibale, all'inizio della seconda guerra punica. La terminología presente nel passo sallustiano richiama, attraverso il riferimento al vino, alle epulae e al fuoco, i segni tipici di un linguaggio, di un'atmosfera sacrale, i piú adatti a far rientrare un gesto doloroso ed esecrabile come il suicidio in un contesto dominato dalla pressione della necessitas e orientato verso una caratterizzazione mística, requisiti questi ultimi, necessari per aspirare alla giustificazione presso la società umana".

No se nos escapa la similitud del episodio de Thala con el banquete fúnebre preparado por los numantinos antes del sacrificio final del que nos habla Floro, ceremonia en la que se advierte también esa "caracterización mística" de la que habla Fedeli.

En *Historia del pueblo judío* de Malamet y otros (1988:354-55) nos informamos acerca de las alternativas de guerra que el imperio romano libra contra los judíos. En e; 70 d.C. Tito acampa cerca de Jerusalén. En cinco meses, emplea su superioridad militar para quebrar la resistencia judía. Rodea la ciudad con una muralla y corta el suministro de alimentos a los pobladores. Un hambre terrible azota Jerusalén. Todos los esfuerzos romanos se dirigen a la fortaleza Antonia, que es totalmente arrasada. La conquista de esta fortaleza

abre el camino para el asalto al monte del Templo que, pese a la resistencia de sus defensores, cae en manos de los romanos. El templo es totalmente destruido por orden de Tito, quien se propone de esta manera aniquilar de raíz los disturbios e impedir nuevas rebeliones. Sin embargo, algunas fortalezas continuaron resistiendo: Maqueronte, en la costa oriental del mar Muerto, y Masada, en la occidental. Este heroico bastión defendido por los sicarios, a las órdenes de Eleazar ben Yair, resiste hasta el 73 a.C, año en que la fortaleza cae finalmente en poder de los romanos. Frente a la alternativa de rendirse o morir, prefirieron quitarse la vida. Eran novecientos sesenta hombres, mujeres y niños. El historiador Flavio Josefo (2001:363) dedica párrafos significativos al comportamiento heroico de los judíos en Masada. Transcribimos dos de ellos, en los que el jefe de los sicarios, Eleazar, arenga a los pobladores del bastión para que no se entreguen al enemigo y los insta a quitarse la vida en un verdadero holocausto.

"Mis valientes, hace tiempo que tomamos la decisión de no ser esclavos ni de los romanos ni de ningún otro, sino de Dios, pues sólo él es el auténtico y justo señor de los hombres. Ahora llega el momento que nos reclama poner en práctica nuestro propósito..."

"Creo que es Dios quien nos ha concedido esta gracia de poder morir con gloria y libertad, algo que no les ha sucedido a otros que han resultado vencidos en contra de lo que esperaban".

En estos dos fragmentos es digno de destacar el profundo espíritu religioso que animaba a los judíos, que, por considerarse el pueblo Elegido, no aceptaban otra esclavitud que la de servir a Dios. El relato de Flavio Josefo prosigue (2001:364-365). En él escuchamos a Eleazar exponer los pasos a seguir:

"Que nuestras mujeres mueran sin ser injuriadas, y nuestros hijos sin conocer la esclavitud.... Pero previamente prendamos fuego a nuestros bienes y a la

fortaleza, pues, sé perfectamente que los romanos se disgustarán de no apoderarse de nuestras personas y de no conseguir ninguna ganancia. Dejemos solamente los víveres, dado que, cuando ya estemos muertos, éstos serán el testimonio de que no fuimos vencidos por el hambre, sino que, según decidimos desde un principio, hemos preferido la muerte a la esclavitud".

Este episodio tiene rasgos comunes con los anteriormente examinados: la firme intención de no entregarse para no transformarse en esclavos, el hecho de incendiar todos los bienes para que el enemigo no se beneficie en nada. Pero tiene algo distinto: en los dos casos anteriores estuvieron presente el hambre y la necesidad. Los judíos de Masada tenían alimentos y quisieron dejarlos como testimonio de su heroica determinación.

Al entrever la atmósfera dolorosamente trágica de los episodios estudiados, episodios en los que los hombres resuelven sin ninguna vacilación quemar todos sus bienes y luego darse muerte antes de recibida de sus enemigos, se trasluce un poderoso sentimiento colectivo, contagioso hasta el delirio. Es sin duda el sentimiento de amor al suelo patrio, del que hablábamos al principio, un sentimiento potente que hace que todos se unan cuando se trata de defender la propia tierra contra el ataque, la conquista o la usurpación, sentimiento que, seguramente, sintieron en lo más hondo nuestros soldados de Malvinas. Bien lo expresaba Pérez Galdós (1976:97) cuando, al relatar la resistencia de los zaragozanos, nos decía: "morir era un accidente, un detalle trivial, un tropiezo del cual no debía hacerse caso".

En el ayer hemos comentado cuatro episodios que narran actitudes heroicas de pueblos humillados por el asedio: Sagunto, Numancia, Thala y Masada, vistos por historiadores de la antigüedad: Tito Livio, Floro, Salustio y Flavio Josefo. En el hoy, examinamos cómo fueron vistos algunos de esos episodios por ojos más nuevos, que ya no tuvieron que documentarse para narrados, sino que se dejaron llevar por lo que suscitó en ellos su recuerdo o su lectura, para recreados en obras de imaginación que reinventan la historia; historia de pueblos

duros, obstinados, que nos causan admiración por el coraje que ios inmortalizó, porque, como dice Séneca (*Prov.4.4*):

Ávida est periculi virtus et quo tendat, non quid passura sit, cogitat. quoniam etiam quod passura est gloriae pars est.

(El valor está ávido de peligros y piensa el fin adonde tiende; no piensa qué ha soportar, porque los padecimientos que ha de soportar, son parte de la gloria).

NOTA

* Este trabajo fue leído en el XIV Simposio Nacional de Estudios Clásicos realizado en Catamarca en 1996. Lo presentamos ahora con algunas modificaciones de contenido.

BIBLIOGRAFÍA

ARREOLA, Juan José. (1980) *Confabulario personal*. Barcelona. Bruguera.

CERVANTES, Miguel de (1949) *El cerco de Numancia*. En *Obras completas*. Madrid, Aguilar.

CICERO (1961). *De Officiis*. Tr. Walter Miller. Cambdige, Harvard Univ. Press.

DURÁN, Agustín. (1945) *Romancero General o Colección de Romances Castellanos*, t.I. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, v.X.

FEDELI. Paolo y CiPRIANI, Giovanni.(1991) / *Romani allo specchio*. Napoli, Il Tripode, v. 1.

FLORES de TEJADA, Emilia. ((2000) " Carlos Fuentes: 'Las dos Numancias', Historia y Ficción" En: *Revista de Estudios Clásicos* n° 29. Facultad de Filosofía y Letras. UNC. pp. 67-91

FLORUS. (1947) *Epitome of Roman History*. Cambridge, Harvard. Univ. Press. (Colección Loeb)

FUENTES, Carlos. (1993) "Las dos Numancias". En: *El naranjo o los círculos del tiempo*. México, Alfaguara.

JOSEFO, Flavio. (2001) *La guerra de los judíos*. Libro IV - VII. Traducción J.M. Nieto Ibáñez. Madrid, Cremos.

MALAMAT, H. y otros. (1998) *Historia del pueblo judío*. Madrid, Alianza.

PEREZ GALDÓS, Benito. (1976) "Zaragoza". En: *Episodios Nacionales*. Madrid, Alianza.

ROLDÁN HERVÁS, José. (1981) *Historia de Roma 1. La República Romana*. Madrid, _Cátedra.

SALUSTIO. (1958) *Bellum Yugurthinum*. París, Les Bailes Lettres.

SENECA. (1958) "De Providentia". En: *Moral Essays*. Tr. John W. Basore. Cambridge, Harvard Univ. Press.

T. LIVY. (1969) *Summaries, Fragment. and Obsequens*. v. XIV 14. Cambridge. Harvard Univ. Press.

T. LIVY. (1949). /Livy with an english translation by B. O. Fortes. In fourteen volumes/. V. 5. Books 21-22. Cambridge. Harvard Univ. Press.